



Juana Manso
Escritos de viaje
Prólogo de Graciela Batticuore
Córdoba
Buena Vista Editora
2019
114 páginas

PALABRAS CLAVE: JUANA MANSO – VIAJE – ESCRITO –
ARTISTA

KEYWORDS: JUANA MANSO –TRIP –TEXT – ARTIST

Esa visión misteriosa de su pensamiento: viaje y subjetividad artística en los itinerarios de Juana Manso

Marinela Pionetti¹

Qué divertido es este mundo cuando se ve
por el caleidoscopio de la experiencia

El que tiene la desgracia de tener corazón
sufre siempre y en todas partes

Juana Manso

Pocas de las reflexiones que proliferan en los escritos de Juana Manso sintetizan de manera tan clara la dualidad impresa en la memoria de su experiencia viajera. No es para menos. Casi dos décadas de exilios, giras y proyectos familiares, artísticos y culturales, utopías y desencantos en Brasil, Estados Unidos y Cuba, no podían escapar a la pluma romántica de su protagonista que, *in situ* o evocando recuerdos, escribió esos viajes.

¹ Prof. en Letras, Mag. en Letras Hispánicas. Ayudante en Didáctica Especial y práctica docente de Letras en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del grupo “Cultura y política en Argentina”, del Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje, del CELEHIS y del INHUS, radicados en esta Universidad. Es profesora de Literatura en escuelas secundarias públicas de Mar del Plata. Mail de contacto: mpionetti@mdp.edu.ar

Si bien se trata de una práctica harto cultivada en la literatura universal y en la argentina decimonónica, en particular, existe escaso registro de la producción viajera femenina de esa época. Vacancia que la editorial cordobesa Buena Vista convierte en apuesta al ofrecer por primera vez, en un único volumen, los escritos de viaje de Juana Manso, aparecidos en distintos medios o recuperados póstumamente. Como señala la coordinadora de la colección, *Las Antiguas* se propone “reeditar en forma desjerarquizada obras que debido al género de quienes las produjeron fueron invisibilizadas y (...) leerlas a la luz de una nueva época que exige ampliar los márgenes de lo escrito para expandir la propia identidad cultural” (5). Con este objetivo, se ofrece una edición cuidada tanto en la forma como en el contenido, puesto que el diseño, la calidad material y su presentación resultan atractivos a primera vista. Luego, la introducción y revisión a cargo de Graciela Batticuore también forma parte de la decisión de convocar a escritoras argentinas contemporáneas “con el deseo de abrir un diálogo entre generaciones que proponga perspectivas actuales para la lectura de las antiguas” (5), estableciendo una genealogía de escritoras que Buena Vista aspira a poner en valor. Así, el estudio inicial “Vivir, viajar, narrar. Aventuras y desventuras de una escritora romántica” contextualiza y da cuenta de los tópicos que atraviesan los escritos de Juana tales como el exilio, la subjetividad femenina, la relación escritura, cuerpo y viaje en su pluma romántica, como también, la inevitable comparación con el registro dejado por Sarmiento, caro amigo de la autora, sobre los Estados Unidos, sobre la que volveremos.

La compilación consta de cinco textos publicados en distintos medios y circunstancias. El primero, el “Manuscrito de la madre”, fechado en marzo de 1846 durante la estadía de Juana en Cuba, vio la luz en 1937 en la primera (y por varias décadas, la única y más completa) biografía escrita por María Velasco y Arias, *Juana Paula Manso. Vida y acción*, que en sus “Apéndices” dio a conocer textos inéditos hasta el momento.² La misma procedencia acusan “Recuerdos de viaje” y “Recuerdos del Brasil”, también incluidos en esta edición. Lo curioso al leerlos es que la biógrafa no presenta en dichos “Apéndices” los textos completos, cuestión que también comenta Batticuore, sino que “selecciona fragmentos originales y los comenta o reproduce parcialmente a modo de cita o reseña” (11), apropiación que

² Para comprender el orden cronológico de los escritos es necesario saber que Juana Manso y Francisco de Sá Noronha salieron recién casados de Río de Janeiro y llegaron a principios de abril de 1846 a Filadelfia; partieron a Cuba en octubre de 1847, con Eulalia su primera hija y destinataria del “Manuscrito”; regresaron a New York un año después ya con su segunda hija y en diciembre retornaron a Río.

nos ofrece un relato intervenido, interrumpido por una voz tutelar que decide qué debe darse a conocer de ese diario y que no. Por este motivo, al finalizar el “Manuscrito de la madre”, esta edición agrega el “Informe de una biógrafa” de Velasco y Arias, como único testimonio de la existencia de esos textos perdidos.

Otra curiosidad de esta primera sección es que, pese a su denominación, son escasas las referencias a la hija. Se encuentran en la primera oración (“Hay días en la vida de una criatura que sería necesario señalar con piedra negra...”), en algunos vocativos y en los pasajes seleccionados por Velasco y Arias en el “Informe de una biógrafa”, que aluden especialmente a ella. El contenido de los ocho apartados que componen el Manuscrito están destinados a las desventuras del matrimonio durante su estadía en Filadelfia, New York y Washington (sobre esta última, Juana se refiere a la experiencia de su marido, puesto que ese tramo lo hizo solo). Es la parte que revela mayor angustia y decepción, la que cuenta la serie de fracasos que derrumbaron las ilusiones artísticas de los recién casados: “tu padre y yo nos mecíamos con suaves y brillantes quimeras y hacíamos mil castillos en el aire, hijos de los embustes con que el cónsul americano en Pernambuco nos había trastornado el juicio” (31). A esta primera desilusión, seguirá la de los otros contactos, el fracaso de los espectáculos, los avatares de la pobreza y los desencantos de la sociedad norteamericana, contra la cual Juana no ahorra críticas: “si Dios fuese americano, ni siendo Dios nos fiaríamos de él, porque americano del norte es sinónimo de “trampa”, “embuste”, “dolo”, “interés” y cuanta baja y vil pasión puede inspirar una sórdida e ilimitada codicia” (32), por citar una entre las tantas que lanza contra la codicia, estilo y costumbres yankees, exhibiendo, en oposición y reiteradamente, cierto refinamiento en el gusto y la cultura: “parecíame toda gente común (...) ¡Es totalmente imposible una ordinariez más general que la de los habitantes de estos almacenes llamados Estados Unidos” (32-33).³

Como anticipamos, estos juicios adquieren interés puestos en contraste con la fascinación de Sarmiento por los Estados Unidos en su conocida carta a Alsina producto de su primera estadía en el país incluida en *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*. Como bien observa Batticuore, ese deseo secreto de quedarse a vivir allí para siempre que expresa el sanjuanino es precisamente lo contrario de lo que manifiesta Juana, quien, aunque “valora el movimiento de progreso y la democracia norteamericana, siente un rechazo profundo por esa cultura” (19), tanto por los embustes de que fueron víctimas como por el rechazo que le provoca la cultura mercantilista y la vida superflua que advierte en los norteamericanos. Si bien

³ La autovaloración también será extensiva a la “raza”, como afirma hacia el final: “En cuanto a tu padre, hija mía, aunque el velo del más profundo misterio cubre su nacimiento, basta mirarlo para reconocer ‘el hombre de raza’, tipo que en Europa es inequívocable” (71).

esto es así y llama la atención a primera vista, profundizando un poco en sendos escritos y sus devenires posteriores, podemos reconocer curiosos matices. Las principales diferencias, como bien señala Batticuore, tienen que ver con las características del viaje emprendido por cada uno, con la percepción del cuerpo presente en sus escritos, con la elección de los destinatarios y, podríamos agregar, con la actitud que mantienen frente a la adversidad, coincidentemente, económica. Ninguno de ambos tenía dinero. Sarmiento llega con las arcas vacías pensando en costearse la estadía dando clases particulares y es auxiliado por Santiago Arcos luego de varios desencuentros que lo exasperan y relata como “Incidentes de viaje” dentro de su extensa epístola. El matrimonio Manso-Noronha es engañado desde el comienzo, no alcanza a costear el gasto de los espectáculos protagonizados por el violinista, que rechaza otras propuestas, como la de formar parte de una orquesta, por considerarlas insuficientes para su talento.

Sarmiento también repara en la ordinariéz de los yankees, que suben los pies sobre la mesa mientras leen el diario, fuman y escupen, como sobre su “avaricia y mala fe” capitalista, a la que dedica un apartado en su carta. Sólo que para él esto no es un problema, no en este momento en que la fascinación por el progreso, la modernidad y la organización social norteamericana lo cautivan, tal como ocurrirá a Juana una vez pasada la mala experiencia de la gira artística matrimonial. Tal es así que, incluso durante el viaje, al regresar y más aún luego de conocer a Sarmiento y asociarse en el proyecto de educación común, su evocación de los Estados Unidos será elogiosa. Luego de las primeras evocaciones, emparda la avaricia yankee con el reconocimiento de que “no creemos que haya una sociedad mejor equilibrada ni donde la condición material del pueblo y de los pobres sea mejor” (77-78) en la crónica referida a “Los baños de Cap May”, que sigue al “Manuscrito de la madre”. Tema que retomará en las múltiples alusiones al rol de la mujer en la sociedad, a las instituciones educativas y a los métodos de enseñanza norteamericanos en el *Jornal da Senhoras* (1852), el *Álbum de señoritas* (1854) y en los *Anales de la Educación común*, que edita durante 10 años (1865-1875). En estos periódicos valora el modelo norteamericano en materia de organización social y educación olvidando, al parecer, aquellos juicios negativos, y refuerza con una prolífica traducción de reglamentos y escritos pedagógicos. Mientras que su amigo eufórico, mantuvo su adoración por el país del norte (aunque también lo criticó), pudo regresar con investidura ministerial reconociendo que “en los Estados Unidos no sabría cómo vivir por faltarme el carácter norteamericano para abrirme paso” (Sarmiento 1935: 94), como hubo de confesar a Mary Peabody Mann en carta de febrero de 1867 barajando la posibilidad de un nuevo exilio. Así, la primera impresión de un fuerte contraste entre la mirada de ambos amigos sobre Estados Unidos se comprende por los objetivos de cada viaje

como por la expresión de sus subjetividades puestas en la escritura, divergencia que con una mirada más amplia y andando el tiempo, como vemos, se atenúa.

Esta digresión nos permite retomar la crónica dedicada a “Los Baños de Cap May”, en la que Juana narra los días pasados en este centro vacacional mientras su marido se encontraba en Washington. La diferencia en la percepción de la experiencia, más feliz esta vez, explica que su primera publicación haya sido propia en el N°4 del *Álbum de señoritas*, periódico que funda a su regreso a Buenos Aires en 1854, y en el que busca emular el suceso del *Jornal das senhoras*, sin lograrlo. Aquí hay un relato ameno, un cuadro de la vida en los baños de este pueblo norteamericano en el que “el movimiento continuo, la diversidad de viajeros, las diversiones todas distraen el ánimo más preocupado y melancólico”, juicio basado en su “propia experiencia” viajera puesto que

la nostalgia crónica de que padecen los artistas que pasan la mitad de su vida a recordar el pasado y la otra mitad a buscar un algo indescifrable al través de regiones lejanas y de mares desconocidos, sin encontrar jamás esa visión misteriosa de su pensamiento (79)

Así, a medida que avanzan las crónicas comprendemos una cualidad propia de la escritura de Juana anclada en su autopercepción artista, mujer y ahora madre, esa *nostalgia crónica* que va delineando a la autora, a la periodista, a la educadora y activista futura, que evoca una y otra vez momentos de solaz y disfrute en otras tierras donde la experiencia coincide con la búsqueda de una *visión misteriosa de su pensamiento*. Es el caso de los tres relatos siguientes que Juana da a conocer en la prensa argentina. “Recuerdos de viaje” fue publicado en *La Ilustración Argentina*, entre diciembre de 1853 y enero de 1854 recién llegada al país. Como carta de presentación, evoca días felices en Cuba, celebraciones y costumbres disfrutadas por la familia en que se había convertido el dúo artístico Manso-Noronha. Este escrito también fue publicado por María Velasco y Arias incluyendo el apartado “La Habana”, que esta edición también reproduce “con la advertencia de que fue publicado en *La prensa de Río Grande*”, cuya fecha no se ha podido constatar hasta el momento. (83). Luego, el breve “Al cruzar la equinoccial” narra la expectativa de los viajeros por ver la roca de San Pedro de regreso a Río de Janeiro y se distrae en la poética contemplación de la noche en altamar, afianzando esa percepción artística que la autora muestra constantemente y refuerza en “Recuerdos del Brasil”, publicado en el N°37 de *El Inválido Argentino*, en noviembre de 1868. Aquí ya no es la recién llegada a su país, sino la mujer de letras, la editora de los *Anales*, la primera directora de la primera escuela mixta del país, la mano derecha del presidente en materia educativa, la traductora de textos pedagógicos, la defensora de

los derechos de la mujer y del laicismo. Es la mujer política que no ha dejado atrás a la poeta y trae al presente los días en Brasil previos a su vuelta definitiva a la Argentina en 1859.⁴ La primera frase: “¡Qué triste libro es el corazón cuando el buril del infortunio graba sus páginas!” (101) sienta el tono que atraviesa el escrito poblado de poemas propios y ajenos como marcas de identidad. Algunos, escritos a su patria: “Mi patria tiene llanuras/Inmensas como el mar/ Calladas, tristes adustas/ De infinita soledad”, acompañan un itinerario de despedida, una cartografía que incluye episodios de escritura: la evocación de la madre, el recuerdo de la declaración de amor de Noronha, la alusión a una esclava muerta por amor en la costa de su casa a la que da sepultura, la descripción de la naturaleza, el recuerdo de los poetas amigos. Postales con poemas que retratan a la mujer artista, viajera, melancólica momentos antes de dejar el lugar donde fue feliz y nos permiten avizorar la punta del iceberg debajo de los epígrafes iniciales:

Sin cejar un paso, sin dolerme el sacrificio. Era el piloto de mi barca y navegaba a toda vela. Nada pedía y nada concedía. Mi amistad es oro en polvo, peor para el que abre la mano, el viento se lleva ese polvo de oro. Me senté a escribir, aún escribía versos.

Todo el volumen invita a conocer estos escritos de Juana, a viajar en ellos desde nuestro ubicuo siglo XXI, a reencontrar esos versos, esos tonos y sumergirse esa eterna búsqueda de esa maravillosa *visión misteriosa de su pensamiento*.

Referencias bibliográficas

- Manso, J (2019). *Escritos de viaje*. Buena Vista: Córdoba.
- Sarmiento, D.F. (1935). Carta a Mary Peabody Mann. En: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. N°9. Tomo III. Enero-marzo. (94). Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Sarmiento, D.F. (1993). Estados Unidos. En: *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*. Colección Archivos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁴ Juana había regresado a fines de 1853 y vuelve nuevamente a Brasil en 1854 luego de la mala experiencia con el *Álbum de señoritas*. Permanece allí hasta de 1859 dedicada a la actividad artística con su marido y las dos hijas hasta que se produce la separación definitiva y su retorno a la Argentina con las hijas.